

## ACTO TERCERO.

Calle.

[Suena dentro ruido de cascabeles y atabales.]

## ESCENA PRIMERA.

HERNANDO por una parte, y OCHAVO por otra.

HERNANDO.

¡Vitor el conde Cárlos, Vitor!

OCHAVO.

Colá.

¡El marqués don Fadrique, vitor!

HERNANDO.

Mientes.

OCHAVO.

Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola  
Lo que afirman conformes tantas gentes?

HERNANDO.

Tú, como infame, mientes por la gola;  
Que no han sido los votos diferentes  
En dar al conde Cárlos la vitoria.

OCHAVO.

El premio nos dirá cúa es la gloria.

HERNANDO.

Más entiendes de vinos que de lanzas:  
Llevóse el conde Cárlos la sortija  
Dos veces, ¿y te quedan esperanzas  
De que á tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO.

Triste, que ni el primero punto alcanzas  
De vinos ni de lanzas, no colija  
Tu pecho de eso el lauro que te ofreces;  
Que el Marqués lo ha llevado otras dos veces.

HERNANDO.

El Conde, por ventura, en el torneo  
¿En todo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO.

Ó estás loco, ó te miente tu deseo.  
¿El premio no llevó de más airoso  
El Marqués mi señor? [Miran adentro.]

HERNANDO.

Al Conde veo

Que el premio dan.

OCHAVO.

No estés presumptuoso;  
Que otro dan al Marqués.

HERNANDO.

¿Hay tal sentencia?  
¡Qué iguallen tan notoria diferencia!



OCHAVO.

Juzgólo el Almirante, y corresponde  
Á quien es.

HERNANDO.

Será un necio quien replique.

OCHAVO.

Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

HERNANDO.

Y el suyo le presenta don Fadrique  
Á la Marquesa.

OCHAVO.

Gran misterio esconde,  
Y rabio por saber, qué signifique  
En balcon blanco, que al del alba imita,  
Blanca urna, en que los premios deposita.

HERNANDO.

Á su tiempo dirá. La fiesta ha dado  
Fin; la Marquesa deja la ventana.

OCHAVO.

Y ya nuestros dos dueños han dejado  
Sus dos caballos.

HERNANDO.

Hoy el Conde gana  
La vitoria del bien, que ha deseado.

OCHAVO.

Hoy goza de su prenda soberana  
El Marqués.

HERNANDO.

Ellos vienen.

OCHAVO.

Pues veamos  
Cómo se hablan agora nuestros amos.

## ESCENA II.

EL CONDE CÁRLOS Y EL MARQUÉS, *aderezados  
de sortija; el Conde de blanco, y el Marqués de verde.*

DICHOS.

CONDE.

Marqués, mil norabuenas quiero daros  
Del aire, de la gala y bizarría  
Con que corrido habeis: pudo envidiaros  
En todo, el mismo autor del claro dia.

MARQUÉS.

El alabarme, Conde, es alabaros;  
Lisonja es vuestra la lisonja mia;  
Que si á vos solo merecí igualarme,  
Gusto que os alabeis, con alabarme.



OCHAVO.

¡Qué honrado competir!

CONDE.

Fué la sentencia  
Como de tal señor.

MARQUÉS.

El Almirante  
Honra como quien es.

OCHAVO.

¿Quién competencia  
Tan noble ha visto en uno y otro amante?

CONDE.

Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS.

Si soy vuestro, y no tiene semejante  
La amistad que profeso yo teneros,  
Solo os puedo negar el concederos.  
¿Licencia puedo dar á quien de todo  
Es dueño? ¿Á quien gobierna mi albedrío?  
Tomalda, Conde, vos; que de ese modo  
Os puedo dar lo que teneis por mío;  
Y para daros á entender del todo  
Cuánto soy vuestro y cuánto en vos confío,  
Si sin pedirla no quereis tomarla,  
Yo, sin saberla, tengo de otorgarla.

CONDE.

Solo quiero saber...

MARQUÉS.

No digais nada,  
Ó mi amistad de vos será ofendida.

CONDE.

¿Amais á la Marquesa?

MARQUÉS.

No es amada  
En su comparacion de mí, la vida.

CONDE.

¿Y Blanca?

MARQUÉS.

Es ya de mí tan olvidada,  
Que, aun haberla querido, se me olvida.

CONDE.

Con eso tomo la licencia amigo;  
Hago lo que mandais, y no os lo digo.  
[Vase y siguele Hernando.]

ESCENA III.

EL MARQUÉS. OCHAVO.

OCHAVO.

Por Dios, señor, que has andado  
Tan gallardo y tan lucido,



Que la envidia ha enmudecido,  
La soberbia te ha envidiado.  
Bien puede el Conde alabarse  
De ser vencido.

MARQUÉS.

Eso no:  
Ni pude vencerle yo,  
Ni quien lo juzgó, engañarse.

OCHAVO.

Eso si; que es señal clara  
De los nobles corazones  
Igualar en las razones  
Las espaldas con la cara. [Vanse.]

—  
Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS. OCHAVO; y luego, DOÑA INES.  
BELTRAN y MENCIA.

MARQUÉS.

Al cuarto de doña Ines  
Hemos llegado.

OCHAVO.

Ella viene.  
[Salen Doña Ines, Beltran y Mencia.]

DOÑA INES. [Ap.]

¡Ah cielos! ¿Qué imperio tiene  
En mi albedrío el Marqués,  
Que en viéndole, mi deseo  
Pone al instante en olvido  
Las faltas que dél he oido,  
Por las partes que en él veo?

MARQUÉS.

Huélgome, hermosa señora,  
Que abreviaréis la eleccion,  
Pues dos solamente son  
Los que os compiten agora;  
Porque á los demas, vencidos,  
La suerte los excluyó:  
El Conde Cárlos y yo  
Quedamos para elegidos.  
Iguales nos han juzgado  
En la sortija y torneo:  
No sé yo, si su deseo  
Iguala con mi cuidado;  
Sé, que si me vence á mí  
En la gloria que pretendo,  
Tengo de mostrar, muriendo,  
Lo que amando merecí.

DOÑA INES.

No importa, Marqués, que vos  
Y el Conde solo quedeis  
Para abreviar, cuando veis  
Que el ser iguales los dos



Me pone en más confusion ;  
Porque en muchos desiguales,  
Más fácil que en dos iguales,  
Se resuelve la eleccion.

Pero ya prevengo un medio  
Con que me he de resolver.

(Ap. Dilaciones son, por ver  
Si el tiempo me da remedio.)

[Habla bajo con el Marqués.]

OCHAVO.

¿Cuándo, enemiga Mencía,  
Tu dureza he de ablandar?

¡Que no te quieras casar!  
Solo en mi daño podía  
Tan gran novedad hallarse;  
Pues para darme querella,  
Eres la primer doncella,  
Que no rabia, por casarse.

MENCIÁ.

Sí quiero; mas no te quiero.

OCHAVO.

Pues si por mí no lo acabo,  
Puédalo el llamarme Ochavo;  
Que eres mujer, y es dinero.

MENCIÁ.

(Ap. ¡Que no pueda yo librarme  
Deste amante porfiado!  
Mas si puedo, de su enfado

Una burla ha de vengarme.)  
¿Diré, Ochavo la verdad?

OCHAVO.

Dila, si es en mi favor.

MENCIÁ.

Tu amor pago con amor.

OCHAVO.

¿De véras?

MENCIÁ.

Mi voluntad,  
Esta noche, ha de dar fin  
Á tu firme pretension.

OCHAVO.

¿Mas que tenèmos balcon,  
Ó puerta falsa, ó jardin?

MENCIÁ.

No tanto lo que desea  
Mi ciego amor, dificulta.  
Ese tafetan oculta,  
Ochavo, una chimenea:  
Escóndete en ella agora,  
Que en plática están los tres  
Divertidos; que despues  
Que se acueste mi señora,  
Yo, que soy su camarera,  
Saldré á esta cuadra, y tendrás



De lo que oyéndome estás  
Informacion verdadera.

OCHAVO.

Al paso que se desea,  
Se duda y se desconfía:  
Obedézcote, Mencía,  
Y voime á la chimenea. [*Escóndese en ella.*]

ESCENA V.

EL MARQUÉS. DOÑA INES. BELTRAN. MENCÍA.

MARQUÉS.

¿Los ingenios intentais  
Examinarnos?

DOÑA INES.

Si iguales  
Los méritos corporales  
Á los del alma juzgais,  
Erráislo; y se precipita  
La que así no se recata;  
Que con el alma se trata,  
Si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS.

¡Ay, mi bien! que no lo siento  
Porque me causa temor;  
Que, en las alas de mi amor,  
Volará mi entendimiento;  
Siéntolo, Ines, porque veo

Que son todas dilaciones,  
Solicitando ocasiones  
De no premiar mi deseo:  
¡Mirad que muero de amor!

DOÑA INES.

¡Qué mal, Marqués, lo entendeis!  
Las dilaciones que veis  
Son solo en vuestro favor;  
Que nadie, en mi pensamiento,  
Os hace á vos competencia;  
Solo está, de mi sentencia  
En vos, el impedimento.

MARQUÉS.

Declárate. ¿Así te vas?

DOÑA INES.

Basta, Marqués, declararos  
Que ni puedo más amaros,  
Ni puedo deciros más. [*Vase, y Mencía.*]

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. BELTRAN.

MARQUÉS.

Cielos, ¿qué es esto? Sacad,  
Beltran, desta confusion  
Mi afligido corazon.

\*



BELTRAN.

Sabe Dios mi voluntad;  
Mas hame puesto preceto  
Del silencio doña Ines,  
Y no querreis vos, Marqués,  
Que os revele su secreto.

MARQUÉS. [Ap.]

De la vil emulacion  
Sin duda nace este engaño,  
Y puede más en mi daño  
La envidia, que la razon.  
Mas ¿por qué, enemiga ingrata,  
Me matas con encubrirlo?  
Matárasme con decirlo,  
Pues el callarlo me mata. [Vase.]

BELTRAN.

¡Sáquennos, con bien, los cielos  
De intento tan peligroso!

## ESCENA VII.

DOÑA INES. BELTRAN.

DOÑA INES.

¿Fuese?

BELTRAN.

Corrido y quejoso,  
Ardiendo en cólera y celos.  
Y tiene, por Dios, razon,

Si atenta lo consideras;  
Que declararle pudieras  
De su daño la ocasion.

DOÑA INES.

Bien lo quisieran mis males;  
Pero nadie, si es discreto,  
Dice al otro su defeto;  
Y los del Marqués son tales,  
Que la vergüenza no deja  
Referirlos, y es más sabio  
Intento, causar su agravio  
Que satisfacer su queja.

## ESCENA VIII.

OCHAVO, *asomándose por debajo de la cortina que  
oculta la chimenea.* DICHO.

OCHAVO. [Ap.]

¿Qué serán estos defetos?

DOÑA INES.

Decid: ¿quién, si en la opinion  
Del Marqués, al mundo son  
Sus defetos tan secretos,  
Que eso le da confianza,  
Le dirá faltas tan feas?

BELTRAN.

Yo, señora, si deseas  
No dar causa á su venganza.



Porque tener una fuente  
Es enfermedad, no error;  
De la boca el mal olor  
Es natural accidente;  
El mentir es liviandad  
De mozo, no es maravilla,  
Y vendrán á corregilla  
La obligacion y la edad.  
Estos sus defetos son;  
Pues él los pregunta, deja  
Que yo mitigue su queja  
Y aclare su confusion.

OCHAVO. [Ap.]

¡Hay tal cosa!

DOÑA INES.

Mal sabeis  
Cuánto amarga un desengaño.  
Aunque remedieis su daño  
Con eso, le ofendereis;  
Que aun públicos los defetos  
Hace, quien los dice, ofensa:  
¿Qué será, si el Marqués piensa  
Que los suyos son secretos?  
Si son ciertos, la razon  
Con que le dejo verá,  
Ó el tiempo descubrirá  
La verdad, si no lo son;  
Que á esto solo, mi cuidado,  
Con la dilacion, aspira.

BELTRAN.

Señora, si ella es mentira,  
¡Lindamente la han trazado!

DOÑA INES.

¿Qué ocasion á la criada  
De Blanca, pudo mover  
Á mentir?

BELTRAN.

Toda mujer  
Es á engañar inclinada.  
[Vanse Doña Ines y Beltran.]

OCHAVO.

¿Esto pasa? ¿Que escondido  
Tanto mal tenga el Marqués?  
¿Que lo sepa doña Ines,  
Y yo no lo haya sabido?  
¿Quién puede haber que lo crea?  
¿Que de mentiroso tiene  
Opinion?...—Mas gente viene,  
Vuélvome á la chimenea. [Escóndese.]



Calle.

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, *á la ventana.*

CLAVELA.

¿Qué querrá tratar contigo  
El Conde Cárlos?

DOÑA BLANCA.

Él es,  
Como sabes, del Marqués  
Don Fadrique fiel amigo,  
Y decirme de su parte  
Alguna cosa, querrá.

CLAVELA.

¿Si está arrepentido ya  
De mudarse y de agraviarte?

DOÑA BLANCA.

No vuela con tanto aliento  
Mi esperanza.

CLAVELA.

Pues, señora,  
¿Quieres saber lo que agora  
Me ha dictado el pensamiento?

DOÑA BLANCA.

Dilo.

CLAVELA.

El Conde te ha mirado  
En la sortija y torneo  
Tanto, que de algun deseo  
Me da indicio su cuidado.

DOÑA BLANCA.

¿Eso dices, cuando ves  
Que es doña Ines su esperanza?

CLAVELA.

¿No hay en el amor mudanza?

DOÑA BLANCA.

Siendo amigo del Marqués,  
¿He de creer que pretende  
Las prendas, que él adoró?

CLAVELA.

Si ya el Marqués te olvidó,  
Con amarte, ¿qué le ofende,  
Supuesto que es tan usado  
En la corte, suceder  
El amigo en la mujer  
Que el otro amigo ha dejado,  
Sin que esta ocasion, lo sea,  
Para poder dividillos?  
Que dicen.... que esos puntillos  
Son para hidalgos de aldea.



DOÑA BLANCA.

Presto el misterio que esconde  
Su venida y su intencion  
Conoceré. Hacia el balcon  
Viene un hombre.

CLAVELA.

Será el Conde.

## ESCENA X.

EL CONDE CÁRLOS, *de noche*. DICHAS.

CONDE.

(*Ap.* Amor, como son divinos,  
Son tus intentos secretos,  
Pues dispensas tus efetos  
Por tan ocultos caminos.  
¿Quién pensára que la fama  
De que á Blanca doy cuidado,  
Hubiera en mí despertado  
Tan nueva amorosa llama,  
Que funde ya mi esperanza  
En ella su dulce empleo,  
Y prosiga mi deseo  
Lo que empezó mi venganza?  
De amar es fuerte incentivo  
Ser amado; que el rigor  
Mata el más valiente amor,  
Y apaga el ardor más vivo.  
Mas ya Blanca en su balcon

Me espera. ¡Qué puntual!  
Es fuego el amor, y mal  
Se encubre en el corazon.)  
¿Es Blanca?

DOÑA BLANCA.

¿Es Cárlos?

CONDE.

Soy, señora mía,  
El hombre más dichoso  
De cuantos ven la luz del claro día;  
Si bien estoy quejoso  
Del tiempo, que el recato me ha tenido  
Oculto el alto bien que he merecido.

DOÑA BLANCA.

No os entiendo.

CONDE.

Señora,  
Baste el silencio, baste el sufrimiento;  
Dos años bastan ya que el pensamiento,  
Sin producir acciones,  
Ardiendo, reprimió vuestras pasiones.

DOÑA BLANCA.

Hablad; que ménos os entiendo agora.

CONDE.

En vano es, Blanca, ya vuestro recato:  
Declararos podeis; no soy ingrato.



DOÑA BLANCA.

Vos, Conde, os declarad.

CONDE.

Cuando la fama

Publica ya parlera,  
 Que el sol ha iluminado  
 Dos veces ya los signos de su esfera,  
 Despues que arde en mi amor vuestro cuidado  
 Y que os obliga la desconfianza  
 De ser mi dulce esposa, á la mudanza  
 Del secular al religioso estado,  
 ¡ Os preciais de secreta y recatada,  
 Porque tal gloria goce yo penada!

DOÑA BLANCA. [*Ap. á Clavela.*]

Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA. [*Ap. á su ama.*]

No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

CONDE.

¿ Por ventura temeis que el pecho mio  
 No os corresponda, Blanca? Por ventura  
 ( Demas que esa beldad os asegura  
 La victoria del más libre albedrío )  
 No os han dicho mis ojos,  
 Mis colores divisas y libreas,  
 Mis ardientes enojos?  
 En lo blanco y lo verde, ¿ quién no alcanza  
 Que di á entender, que es Blanca mi esperanza?

¿ No adorné en la sortija y el torneo  
 De blanco una ventana? Y puesta en ella  
 ¿ No vistes la urna breve,  
 Émula de la nieve,  
 Mostrando por enigmas mi deseo,  
 Poniendo en ella del marcial trofeo  
 Los premios que gané, con que mostraba  
 Que á esa blanca deidad los dedicaba?  
 En las cañas, mi adarga en campo verde  
 ¿ No llevaba una blanca,  
 Cuya letra en el círculo decia:  
 « Trueco á una blanca la esperanza mia? »  
 Tras esto, ¿ yo no vengo ya rendido?  
 Pues, mi bien, ¿ qué os impide ó qué os enfrena  
 De sacarme y salir de tanta pena?

CLAVELA. [*Ap. á su ama.*]

Goza de la ocasion, señora mia;  
 Que rabio ya, por verte señoría.

DOÑA BLANCA.

(*Ap. ¿ Qué recelo? ¿ qué dudo?*  
 ¿ Con qué medio mejor, la suerte pudo  
 Disponer mi remedio y mi venganza?  
 Pague el Marqués mi agravio y su mudanza.)  
 Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,  
 De las verdades vuestras satisfecho,  
 Descanse de sus penas;  
 Que si llegaba el fuego á las almenas  
 Antes de ser pagado,  
 ¿ Qué será, cuando veo  
 Que el vuestro corresponde á mi deseo?



CONDE.

¿Que alcanzo tanta gloria?

DOÑA BLANCA.

Há mucho que gozais esta vitoria.  
Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.  
Tratado con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE.

Adios, querida Blanca.  
[*Quitanse de la ventana Doña Blanca y Clavela.*]

¡ Amor, vitoria !

¿ Que gracias te daré por tanta gloria,  
Pues en un punto alcanza  
Mi amor, de Blanca amor, de Ines venganza ?

## ESCENA XI.

EL MARQUÉS, de noche. EL CONDE CÁRLOS.

MARQUÉS.

¿ Es el Conde ?

CONDE.

¿ Es el Marqués ?

MARQUÉS.

¡ Vos tan tarde, Conde, aquí !

CONDE.

Sí; que os solicito así  
La dicha de doña Ines.

MARQUÉS.

¿ Cómo ?

CONDE.

La mano le doy,  
Si vos licencia me dais,  
Á Blanca.

MARQUÉS.

Al cuello me echais,  
Conde, nuevos lazos hoy ;  
Pues aunque el amor cesó,  
La obligacion del deseo  
De su merecido empleo  
Viva en el alma quedó.  
Pues en tan noble marido  
Mejorada suerte alcanza,  
No se queje su esperanza  
De que mi mano ha perdido.

CONDE.

(*Ap.* ¡ Esto es bueno, para haber  
Dos años, que á mí me adora  
Doña Blanca ! ) Nada agora  
Os queda ya que temer.

MARQUÉS.

¡ Ay de mí, Conde, que es vano  
Vuestro cuidado y el mio,  
Cuando alcanzar desconfo  
De la Marquesa la mano !